

NATO, QUO VADIS?

- por Hans Sokol -

(De la "Revue Militaire Generale", febrero 1970)
Traducido por el Departamento de Información

PROCESO DE LA NATO

Cuando en el año 1949, presionados por el golpe de estado comunista en Checoslovaquia se unieron EE.UU., Canadá y 13 países europeos en el Pacto del Atlántico Norte, (1) EE.UU. poseía el monopolio de la bomba atómica. No mucho más tarde, se rompió el dominio absoluto norteamericano por la URSS. De esta forma, la relación de fuerza de los dos grandes rivales se vió influída considerablemente.

Pero a lo largo de los 20 años de existencia de la NATO ha habido en la situación mundial otros cambios. La URSS ha creado en el campo económico el Comecon (Consejo para la Asistencia Mutua Económica), en el que también está incluida la Mongolia Exterior. El Kremlin ha reunido en el Pacto de Varsovia a los "subarrendatarios de su imperio" militarmente bajo el Mando Supremo Ruso, creando con ello un oponente de la NATO. En el campo de las armas nucleares, Moscú ha igualado rápidamente a Washington, mientras que con sus armas convencionales y en equipo terrestre la URSS es superior a Occidente. El poderío mundial ruso ha construído una flota de guerra, capaz de que los buques bajo la estrella roja se introduzcan en el Mediterráneo y al mismo tiempo que en el Océano Indico, en el Oeste Asiático y en el Africano puedan verse con frecuencia sus banderas. Finalmente, las unidades acorazadas y las aéreas del Pacto de Varsovia, con la invasión de Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968, han llevado la presencia militar rusa hasta la frontera misma de la República Federal Alemana. Con el Pacto de No Proliferación, que aún no ha sido aceptado por todos los países, intentaron las dos superpotencias, EE.UU. y Rusia perpetuar su predominio atómico. Mediante la llamada "Doctrina Breshnev" el Kremlin se compromete a someter a sus satélites, si lo tiene por conveniente, a su ideología y planes políticos, económicos y militares, sin tolerar oposición alguna.

Frente a ésto, la NATO puede citar algunos éxitos obtenidos gracias a su existencia, por ejemplo, el levantamiento del bloqueo ruso de Berlín, la eliminación del peligro comunista en Grecia y el progreso económico, rayano en milagro, de las economías occidentales. En numerosas maniobras combinadas fueron y son entrenadas conjuntamente unidades de la NATO, bajo un mando supremo único, con los métodos más modernos de combate, buscándose al mismo tiempo su unión psicológica. Sin embargo, una completa unificación de las armas y materiales no ha sido lograda todavía.

(1). - Miembros de la NATO son: Bélgica, República Federal Alemana (desde 1955), Dinamarca, Francia (cuyas relaciones con la NATO ha cancelado de momento), Grecia (desde 1952), Inglaterra, Islandia, Italia, Canadá, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Turquía (desde 1952) y EE.UU.

Pero, la máxima dificultad en la organización de la NATO es que ésta es considerada por sus miembros europeos, con demasiada frecuencia, como una cabeza de puente militar de los EE.UU. en Europa y como un receptor de órdenes del Pentágono. Esto se manifiesta sobre todo en la fijación de los objetivos estratégicos de la alianza.

LOS CONCEPTOS ESTRATEGICOS DE LA NATO

Es característico que las sucesivas directrices estratégicos de la Casa Blanca -con excepción de la administración del general Eisenhower- están más bien unidas a nombres de civiles que de calificados militares. Todas ellas manifiestan, cualquiera que sea el nombre que las envuelve, la característica común del pensamiento puramente defensivo, casi derrotista. El llamado "Newlook" de Eisenhower se apoyaba en que la respuesta norteamericana a un ataque atómico ruso siempre estaría en condiciones de eliminar la diferencia en tropas convencionales y equipo a favor de la URSS. La esperanza de los estrategas norteamericanos se basaba en la "alambrada defensiva" de los europeos. El secretario de estado Dulles disfrazaba esta teoría con la expresión "represalia masiva", mediante la cual EE.UU. tendría la posibilidad de seleccionar el objetivo y la manera de llevar a cabo su contragolpe. Los ejércitos convencionales de la NATO deberían servir de escudo hasta el empleo de las armas nucleares por los norteamericanos. La administración Kennedy quiso limitar el terrible sacrificio de un caos atómico en hombres y material al mínimo, mediante la llamada "graduated response to the challenge" o respuesta graduada. Según esta teoría las fuerzas convencionales deberían organizarse en la medida requerida para realizar una acción bélica limitada. Estas fuerzas armadas ya no fueron llamadas "escudo" sino la espada de la estrategia norteamericana, mientras que el cometido de escudo fue transferido a las armas nucleares estadounidenses. La administración Johnson se aproximó en sus concepciones estratégicas, cada vez más, al concepto del actual presidente Nixon, conocido como el de la "respuesta flexible" que ha llegado a ser la doctrina actual estratégica del Pentágono y de la NATO.

EL CONCEPTO ESTRATEGICO NIXON-LAIRD

No fue casualidad que el recientemente elegido presidente dedicase su primera visita oficial a Europa al Cuartel General de la NATO, que celebraba su vigésimo aniversario. Nixon comprobó allí que las fuerzas armadas norteamericanas tendrían que ser suficientes para llevar a cabo simultáneamente una guerra en Asia y en el espacio del Caribe (léase Cuba), e igualmente para atender a un conflicto militar de la NATO con el Pacto de Varsovia. A los aliados europeos les prometió consultar con ellos en el futuro, pero al mismo tiempo les pidió una mayor contribución militar y financiera para el fortalecimiento de la NATO y del sentimiento de comunidad.

El Ministro de Defensa Laird se pronunció a favor del discutido "Sentinel" (1), ya que éste permitiría en las entonces previstas negociaciones con el Kremlin sobre un alto en la carrera de armamentos estratégicos negociar desde una posición de fuerza. Por otra parte, el presupuesto de defensa norteamericano debe reducirse en tres mil millones de dólares, las tropas en cien mil hombres e iniciarse una retirada de efectivos tanto de Asia, como de Europa. También la política exterior debe ser sometida a la "llama del ahorro".

Todos estos conceptos estratégicos presentan en primer lugar y en principio la idea defensiva. Se espera el primer golpe del enemigo, y se cree eliminar toda posibilidad de guerra. También juega aquí un importante papel quizá el temor de aparecer marcado, ante los ojos de la propia población o del mundo con el calificativo de "agresor" y se confía - además, siguiendo una tradicional costumbre, en la favorable situación geográfica de los EE.UU.

Semejante actitud no es adecuada para superar las actuales diferencias existentes en el seno de la NATO. Francia según esto no puede pretender una mayor participación en la vida de la alianza de la que tuvo hasta ahora. Canadá y Dinamarca adoptan una actitud de desligamiento a la Alianza; Turquía mantiene una actitud de "flirteo" con la URSS, aunque sea sólo de carácter político y económico. La voluntad defensiva de los miembros de la NATO, para un reforzamiento de la misma, ha sido gravemente dañada.

LA SITUACION DE PARTIDA PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA DE LA NATO

La NATO tendrá que responder a la pregunta de si puede defenderse con los medios a disposición de los países europeos occidentales y en qué manera. Pero, esta respuesta tendrá que ser unequivoca y más clara que hasta la fecha. La NATO no es en ningún caso inferior en toda la línea a su enemigo, si prescindimos del factor tiempo. El potencial humano de la Alianza es de 57 millones de hombres en edad militar frente a los 46,3 del enemigo. (2) Los EE.UU. gastan per cápita en defensa 6 veces más que los 10 países europeos -

(1). - Este sistema debe servir para protección de las rampas de lanzamiento y de los silos de misiles mediante una red de dispositivos de radar y lanzamiento para misiles antimisiles.

Dentro de este sistema de defensa, se incluyen bombarderos, misiles intercontinentales, misiles de cabeza múltiple, misiles tipo Polaris y Poseidon, así como otros sistemas de defensa.

(2). - Las versiones de éste artículo, que publica la misma revista en inglés y francés, da las cifras de 110 millones para la NATO y 63 para el Pacto de Varsovia.

más importantes y el presupuesto de defensa norteamericano importa tres veces y media más que los presupuestos militares europeos.

En la balanza negativa de la NATO respecto a la URSS, se encuentra que Moscú en algunos campos importantes está próximo a superar a Occidente. Resultan evidentes los esfuerzos del Kremlin para vencer la ventaja numérica de EE.UU. en submarinos atómicos - con misiles Polaris o Poseidon (1). Por otra parte, la flota de guerra rusa cuenta con buques mucho más recientes que la norteamericana. Además hay que añadir la retirada de los ingleses del Oriente Medio y Extremo, lo que permite a los rusos el empleo de sus flotas en el Océano Indico y en las costas de los países ricos en petróleo, como en el Mar Rojo, Golfo Pérsico y Libia. La ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, el 21 de agosto de 1968, ha demostrado que la idea de la concepción estratégica norteamericana de considerar a Europa como "alambrada de detención" pertenece al cajón de los trastos inútiles. Las fuerzas armadas rusas dotadas de misiles han elevado sus efectivos desde ochenta mil a trescientos mil hombres en un plazo mínimo de tiempo y poseen en el misil SS-9 un tipo que con su probable potencia de 25 megatones supera cinco veces a los más recientes misiles norteamericanos. Las tropas del Pacto de Varsovia están dispuestas a intervenir inmediatamente y cuentan con unas líneas de abastecimiento inmediato. Washington cree que un puente aéreo podría proporcionar suficientes efectivos estadounidenses a Europa desde EE.UU. en tiempo oportuno para evitar un desmoronamiento del frente de la NATO. El estado mayor ruso pudiera muy bien tener otra opinión.

La creencia de que en el caso de una derrota inicial de las tropas de la NATO, el empleo de armas atómicas tácticas podría salvar la situación, constituye un error. Mirándolo bien, no son las armas nucleares norteamericanas las portadoras de la "respuesta flexible" sino las tropas convencionales NATO. Si éstas fallan, el rodillo acorazado ruso arrollará el continente europeo hasta el Atlántico. Entonces la "respuesta flexible" del Pentágono sólo puede ser un ataque de misiles contra la URSS, sin esperar el ataque atómico del Este. Desencadenándose entonces precisamente lo que se ha querido impedir. Esta posibilidad pone en tela de juicio la estrategia de la respuesta flexible y la idea de disminuir las fuerzas convencionales NATO, en lugar de fortalecerlas.

Otro interrogante que se nos presenta es el de los efectos sociológicos y psicológicos que un ataque nuclear tendría sobre la población norteamericana. Los habitantes del bloque oriental están acostumbrados, ya en paz, debido a sus Estados policías, a medidas severas. El "shock" atómico, dada la forma de vida norteamericana y la estructura democrática de la superpotencia occidental, podría llevarla a un derrumbamiento y arrastrar con ello a

(1). - Los EE.UU. cuentan todavía con una pequeña ventaja respecto al campo marítimo atómico, proporcionada por sus 48 submarinos atómicos, de los que 31 han cambiado sus misiles Polaris por los modernos Poseidon. Los rusos construyen anualmente y como promedio 5 nuevos submarinos atómicos, contando además la flota rusa predominantemente con buques de nueva construcción, mientras que la Marina de Guerra norteamericana cuenta con un 60% de buques de guerra de 20 o más años.

los aliados europeos de la NATO a la capitulación, principalmente a aquellos miembros de la Alianza que ya actualmente dudan de la credibilidad de la estrategia norteamericana y que pertenecen a la NATO más bien de boca para fuera que por sus actos y sacrificios.

Estas consideraciones podrían desecharse si EE.UU. y con ellos la NATO, se apartasen de su pensamiento estratégico defensivo y por ello pasivo, y se hiciesen más conscientes de su propia fuerza, que hasta ahora. Así, en lugar de las actuales ideas directrices estratégicas, cuyas distintas designaciones son simplemente sinónimos de falta de decisión, se manifieste una clara voluntad de renovación del Pacto y de triunfo, como objetivo final. Entonces, la URSS que sólo siente respeto ante la fuerza, tendrá que rectificar su creencia de que Washington teme a la guerra más que Moscú.

NATO ¿QUO VADIS?

La NATO tendrá que intentar sobre todo estructurar los fundamentos políticos, económicos y militares de forma que el Canadá y Europa Occidental estén dispuestos a una voluntad defensiva común en todas estas esferas, con un sentido de comunidad que implique también disposición para grandes sacrificios. Aunque la Alianza Atlántica sea considerada predominantemente como Alianza militar, también en este caso se consideran elementos no militares en su cimentación (1). Por lo tanto, la NATO apoyará todos los movimientos tendentes a una unión más estrecha entre sus componentes en el campo político y económico, abogando por una Europa unida. Los miembros del Pacto Atlántico no deben sentirse como meros instrumentos, sino más bien como comprometidos y de pleno derecho, participando y consultándose en todos los problemas graves, pero al mismo tiempo compartiendo las responsabilidades. Debería ser para ellos evidente que el presidente norteamericano, en su calidad de representante de la superpotencia occidental, debe tener también el exclusivo derecho de apretar el botón atómico en el instante de la última tensión de conflicto mundial. ¿Quién podrá envidiarle el poder tomar la decisión más grave que jamás pudo presentarse a nadie en la historia de la humanidad?

La NATO tendrá que estructurar sus medios convencionales de combate. Respecto a la forma de empleo de sus armas atómicas tácticas se tomó hace poco por el Mando una decisión secreta. Sobre la estrategia de la NATO tendrán gran influencia los resultados de las conferencias sobre limitación de armas estratégicas norteamericanas y soviéticas (bombarderos, misiles intercontinentales de cabeza múltiple, Poseidón y Polaris, así como sistemas anti-misiles) en Helsinki, de la Conferencia de Desarme de Ginebra (sobre cuestiones de desarme en general, prohibición de armas químico-bacteriológicas y la desnucleización

(1). - En la introducción del Pacto Atlántico se dice: "Los estados de la NATO están firmemente decididos a garantizar la herencia común y la civilización de sus pueblos, que se basa sobre los principios de la democracia, de la libertad individual y del dominio del derecho".

de los fondos marítimos) así como de la entrada en vigor del Pacto de No Proliferación. De ellas dependerá el que se aumenten los efectivos de choque de la NATO en Europa, al disminuir el empleo de medios masivos de destrucción. Entonces puede acudir el Pacto Atlántico, de una manera mucho más favorable, a la proyectada Conferencia de Seguridad Internacional, en la que tendrá que tratarse fundamentalmente de la relación de fuerzas entre la NATO y el Pacto de Varsovia.

Mientras tanto, se deberá intentar el regreso de Francia a la Alianza como miembro de pleno derecho, pues Europa Occidental sin Francia resulta tan indefensa como este país sin la Alianza Atlántica. El acercamiento de Francia a Gran Bretaña tanto por mar como por tierra, así como atómicamente, es algo que merece la pena apoyar. Francia, Italia e Inglaterra deberían proponerse, mediante una acción conjunta en el Mediterráneo descargar a la flota norteamericana de sus cometidos en dicho mar. Turquía debería regresar plenamente a la NATO, rompiendo sus "flirteos" políticos y económicos con la URSS y será una tarea que merezca la pena para la Alianza Atlántica el ganar a España, que ha pospuesto su disputa con Inglaterra sobre Gibraltar, como miembro número 16 de la NATO.

El apoyo a alianzas regionales entre los países de Europa Occidental, que se extienden al campo militar, podría contribuir al fortalecimiento interior de la NATO. En especial habría que estudiar, si y en qué medida, sería ventajoso para la Alianza el que los miembros europeos -quizá sólo los continentales- se uniesen en un propio grupo militar y a esta unión se le otorgasen prerrogativas especiales dentro de la gran comunidad (1).

Igualmente habría que mejorar las debilidades locales de la estructura de la NATO. El Estrecho de Gibraltar y los pasos turcos, las regiones árticas, el Estrecho de Skagerrak y las costas noruegas son puntos peligrosos neurálgicos, por lo que los aliados en estos territorios necesitan un apoyo especial de la NATO, tanto en el aspecto militar como en el psicológico. Una extensión del Pacto Atlántico Norte a la parte sur de este océano merecería la pena que se estudiase más seriamente, pues las rutas navales de dichos territorios han ganado mucho en importancia desde el cierre del Canal de Suez, y en caso de un ataque del enemigo se encuentran indefensos.

Es importante la comprensión de los aliados para todos estos problemas así como la necesidad de resolverlos, vigilar y mantenerse con este espíritu de comunidad. Hay que terminar decididamente con la creencia de algunos miembros del Pacto que se sienten satisfechos con el actual estado de seguridad de su bienestar, conseguido mediante EE.UU. y la NATO

(1). - El que la NATO se ocupase -como hace poco se decía en la prensa- de problemas internacionales, así como de la lucha contra la contaminación de las aguas y de la atmósfera, sería, por lo menos en la actualidad no beneficioso para la organización de la Alianza, ya que ésta se tiene que basar en consideraciones de tipo militar y no podría fraccionarse en la medida que sería necesario si asumiese dichas actividades tan alejadas hoy en día de sus cometidos fundamentales.

y que piensan poder ahorrarse sacrificios militares y financieros para atender a dicha seguridad. Es necesario que la NATO haga una campaña psicológica a los países del Occidente europeo, EE. UU. y Canadá, y en el futuro también a otros estados de civilización occidental, para que se llegue a la conciencia de que todos ellos están embarcados en el mismo - buque. Nada hay más peligroso para la cultura occidental que el aislacionismo político, - económico y militar.

A la vista de las conferencias de todas clases que se encuentran en marcha, la NATO tendrá que demostrar su capacidad de planificar adecuadamente, elaborando sus propios - conceptos estratégicos. Ojalá que éstos sean lo suficientemente adecuados como para que las palabras "quo vadis" no tengan que sonar como un reproche, sino que signifiquen una buena conciencia y realística garantía. Ya que de no ser así la única alternativa sería la advertencia de:

"AY DE LOS VENCIDOS"